

Ramo de 10 flores (*detalle*)  
Tejido de crin de caballo teñido, entramado de fibras.  
Grupo Artesanal Maestra Madre  
Chile

Juan Pablo Serrano N.\*

# Artesanía y su sentido en la historia:

## Incertidumbres y posibilidades del tiempo presente

\* Director Ejecutivo del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP.

## La América profunda y los sortilegios de la modernidad

Lo moderno a mediados del siglo anterior cobraba fuerza en la América toda. Lo moderno como símbolo y sortilegio contra atavismos; lo moderno esgrimido como novedoso elemento dador de vida que increpaba a los arcaísmos del pasado; la condición de progreso como una necesidad social y política unificadora, respuesta ineludible a las urgencias del tiempo nuevo; el progreso concebido como la flecha del tiempo, como un proceso lineal ascendente cuyo presente se fundamentaría en la superación arrasadora del pasado; lo moderno y el progreso asumidos como elementos con imbricación profunda. Nada existiría fuera de esta condición; su mera evocación exorcizaba los demonios de la tradición. Cuanto se hizo y se dejó de hacer sobre la base de la necesi-

dad del progreso como fundamento de la modernidad.

En los debates conceptuales de los años cincuenta y sesenta del siglo XX se revela la contundencia de esta condición; sin embargo hubo también diversas teorías sobre el desarrollo y una sostenida preocupación desde distintas vertientes sobre la necesidad de acercarse al pasado con respeto y reconocimiento de lógicas distintas a las del pensamiento fáctico, dinámicas que escapaban al racionalismo cartesiano de occidente, un espacio fecundo, profundamente válido, estructurado y vital: una visión diferente del desarrollo.

Esta posición sostenía una cosmovisión en la que el tiempo cíclico y los procesos de diverso orden no se estructuran como flecha



Ñanduti, Paraguay.  
Reserva del CIDAP

lanzada al futuro sino como espiral eternamente recurrente, con niveles a los cuales se accedería por saltos cualitativos, concepción que suponía un sustrato conceptual sincrético que daría cuenta del tiempo nuevo, que propiciaría el reconociendo de la sabiduría ancestral presente en los distintos órdenes de organización humana.

A inicios de la década de los setentas y en medio de una América signada por los cambios y las contradicciones, los gobiernos del continente suscribieron la Carta Interamericana de Artesanías y Artes Populares, en su momento la expresión más elevada síntesis de esfuerzos y organización, de ideas y acciones respecto de las artesanías y la “cultura popular” que estaban siendo arrasadas por la modernidad, estigmatizadas como elementos atávicos y anacrónicos.

Los esfuerzos plasmados en el documento en mención permitieron visibilizar procesos y desplegar en el continente un conjunto de políticas públicas y acciones privadas encaminadas a valorar las manifestaciones de los pueblos, así se convertirían en foco de estudio y puesta en valor procesos artesanales de las más diversas zonas del continente:

La milenaria alfarería mexicana y entre sus trabajos varios, los árboles de la vida, donde la relación seres humanos-naturaleza-fuerzas superiores se expresa en toda su generosa y clara extensión.

Las máscaras talladas con reverencial paciencia en cedro por los indios nootka de la isla de Vancouver en la Columbia Británica del Canadá.

Los diseños aparentemente simples de los indios navajo y los accesorios para apear sus caballos en un encuentro reverencial y casi místico.

El maravilloso huipil, prenda simbólica, blusa simple de uso diario o atuendo ceremonial para los momentos esenciales de la vida, proveniente de la región maya guatemalteco-mexicana. Cada color, cada diseño

proviene de una sabiduría que se pierde en la bruma del tiempo, los seres de la selva cobran vida en cada una de las prendas, éstas simplemente les insuflan existencia.

Los indios cuna de Panamá, por su relación con lo trascendente y los seres míticos se consagran a pulir las figuras de madera de balsa como representación de su mundo trascendente.

La alegría y frescura del sombrero vueltado de Colombia, hecho con palma iraca: todo un entorno de patrimonio vivo, de relación con la vida en los valles cafetaleros.

Las gigantescas ollas de barro hechas por las mujeres de San Miguel de Porotos en Azogues, Ecuador, de la misma forma como se hacían las viejas vasijas que milenariamente sirvieron de tumbas en los enterramientos andinos. Colores, texturas, técnicas se mantienen en el transcurso de los siglos.



Capa. Tejido sobre bastidor cuadrado. Lana de Llama  
María Virginia González  
Argentina



Toalla social. Hecho en telar, bordado a mano con puntillas de encaje ju. Algodón blanco y Pyta - Rojo.  
Arminda Careaga de Amarilla  
Paraguay



Fraile Dominico. Tomado del libro: El primer nueva crónica y buen gobierno. Ilustración de Felipe Guamán Poma de Ayala

Los retablos ayacuchanos del Perú, manifestación clara del mundo andino y de la tradición ágrafa, evidencian la historia y las vivencias cotidianas. La representación social cobra sentido de relato oral y recurre a materiales como maderas, yeso y papa para una cabal expresión.

Los textiles quechuas o aymaras de Bolivia, en lana de alpaca, vicuña, llama u oveja en los cuales el manejo del color, los diseños y las formas prueban que nada escapa a la enseñanza de aquello que surgió en medio del misterio y que permitió transmitir un conocimiento vivo.

Paraguay y su bordado: cada hilo que sutilmente se va organizando en la cadencia y uniformidad bella del conjunto de los tapetes de ñandutí, ya sea con finas crines de caballo o en la vieja tradición del tejido con hilo de araña.

*(...) “hoy en día, a casi cuarenta años de la suscripción de la Carta Interamericana de Artesanías y Artes Populares, es urgente preguntarnos sobre las condiciones de existencia de las artesanías, de los artesanos y artesanas” (...)*

La sabiduría de las artesanas del pueblo mapuche y los secretos heredados que permiten producir el poncho cacique, aquel rojo, símbolo de predisposición al combate o de energía dominante; o el negro, símbolo de autoridad y sabiduría.

Los diseños que colman los facones de la gauchería, embellecidos con incrustaciones de plata: joyería de la masculinidad argentina mimetizada con la pampa y que en su manifestación diáfana permite reconocer la categoría social del poseedor del objeto.

Los diseños simples y la riqueza utilitaria de la cestería de los pueblos de la selva venezolana, la utilización de plantas de la selva del Orinoco y la posibilidad de darles funcionalidad en objetos utilitarios.

A partir de los setenta estas artesanías y muchas otras fueron visibilizadas y recibieron en varios casos el apoyo de políticas públicas así como la atención de organismos privados desde visiones e intereses distintos.

Se puso así en evidencia que América era y es una gran urdimbre en la que cada pieza cobra su real sentido, su justo valor cuando se reconoce el legado milenario de conocimiento práctico, con lo cual la condición individual de la obra trasciende al condensar una visión de la vida y de las relaciones comunitarias así como de los seres humanos con la naturaleza y con las fuerzas superiores.

Pero hoy en día, a casi cuarenta años de la suscripción de la Carta Interamericana de Artesanías y Artes Populares, es urgente preguntarnos sobre las condiciones de existencia de las artesanías, de los artesanos y artesanas, sobre las visiones del desarrollo presentes en el continente y sobre el papel que estas fuerzas reconocen a aquella.

### **Las paradojas de la mundialización**

El nuevo siglo nos plantea paradojas, quizá mucho más graves y amenazadoras que los planteamientos esgrimidos décadas atrás por las visiones arrasadoras de la modernidad y el desarrollo. Ha muerto el tiempo de las certezas y nos abrimos a las incertidumbres. Como afirma Boaventura de Souza Santos (2009: 22)

*“Vivimos tiempos paradójicos: por un lado existe un sentimiento de urgencia de que es necesario hacer algo ante la crisis ecológica que puede llevar al mundo a colapsar, ante desigualdades sociales tan intensas que no es posible tolerar más; en suma ante la creatividad destructiva del capitalismo tan grande hoy en día que destruye la ecología y las relaciones sociales. De allí la urgencia de muchos por intentar cambiar la realidad. Por otro lado hay un sentimiento opuesto, el sentimiento de que las transformaciones que necesitamos son de largo plazo, son civilizatorias.”*

*(...) “En América es menester abrir el debate de lo que significa ser artesano y artesana en el mundo contemporáneo, cuáles son sus problemas, qué dificultades entraña el hecho mismo de la producción artesanal.” (...)*

Indudablemente estos son elementos que muy poco atraen al pensamiento conservador, que se acostumbró a la existencia de un mundo con certezas inamovibles.

En América es menester abrir el debate de lo que significa ser artesano y artesana en el mundo contemporáneo, cuáles son sus problemas, qué dificultades entraña el hecho mismo de la producción artesanal. Ya no nos es útil aquella categoría manejada hace cuatro décadas, que consideraba a la artesanía solamente como un producto proveniente de la creación manual y elementos mecánicos de apoyo o como producción de objetos útiles y bellos sustanciados en la identidad. Necesitamos repensar profundamente el problema y si aceptamos la aseveración de que es la incertidumbre lo que caracteriza al tiempo presente, lo más importante será la formulación de preguntas; quizá esta sea la gran virtud del tiempo que vivimos: su capacidad de sacudirnos del adormecimiento exigiéndonos que construyamos interrogantes.

Hace casi cuarenta años, cuando todos los países del continente firmaron la Carta Interamericana de Artesanías y Artes Populares, asistíamos al culmen de lo que fue una de las manifestaciones más ricas en la historia tecnológica: la fase mecánica de la revolución industrial, los motores implementados en la industria, el mundo ligado a la revolución mecánica. En el presente esa situación casi ha desaparecido o por lo menos no conserva su preeminencia respecto de la producción y la organización de la sociedad.

Lo moderno desde los años cincuenta se expresaba vigorosamente en la industria como meta estratégica, símbolo y hasta fetiche, teniendo en el fordismo su más elevada expresión. En la región frente a lo anterior se trazaba como aspiración la sustitución de importaciones y la implementación de lineamientos de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL.

Vivíamos los estertores de un proceso agrario en descomposición representado por el régimen de hacienda construido desde el siglo XVII y en el cual lo rural tenía un peso significativo. Los estados nacionales estaban volcados sobre sí mismos en la lucha por su estructuración como tales, tratando de manejar los conflictivos procesos de organización regional bajo una visión unívoca que no reconocía la diversidad.

Era un tiempo en que los sectores políticos dominantes de los distintos países transitaban a tiro de piedra entre una aristocracia agonizante amparada en elementos simbólicos casi feudales con formas de reproducción económica rentista, frente a una impetuosa burguesía en eclosión, pragmática, dinámica y ligada a las visiones de progreso.

Políticamente en América se enfrentaban un cúmulo de fuerzas, sin embargo la característica principal era una correlación de ellas con el dominio abrumador de Estados Unidos y sus aliados locales y el mcarthismo elevado a política continental, frente a procesos sociales y políticos gestados pacientemente por colectivos en todo el continente, amparados por sus propias

luchas y derrotas, sus anhelos y sobre todo sus esperanzas. Todas las fuerzas, caracterizadas por elementos económicos, políticos, sociales y simbólicos, creaban el escenario de existencia para las artesanías en la América de ese momento.

Hoy estamos ante un mundo, como lo definió, Immanuel Wallerstein, de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (Contreras 2002: 22) caracterizado por el sistema mundo como una realidad tangible. En términos conservadores probablemente se puede considerar que lo señalado no entra en el debate artesanal, sin embargo necesitamos definir qué significa ser artesano o artesana en el mundo de hoy. Las definiciones de Wallerstein sobre la globalización o mundialización trazan el marco en que existe hoy la artesanía y, por ende, signa la vida de artesanos y artesanas.

Pero además las reflexiones del sociólogo español José María Tortosa (1995:11) respecto de las características de la mundialización, como él denomina al fenómeno, contribuyen con elementos al debate, tanto más cuanto que:

*“(...) la mundialización supone un proceso global que procura la desaparición de una multitud de manifestaciones y producciones de carácter local; desde variedades de vegetales y animales hasta lenguas, tecnologías (...) la sociedad actual es más industrial y asalariada que agrícola y auto empleada, más laica que religiosa (...) concentrada en núcleos urbanos (...) antes que en espacios rurales (...) desprecia la pauta calendárica de antaño de los constreñimientos ecológico – climáticos (tiempo de labrar, de sembrar, de cosechar, etc.) ni de las conmemoraciones religiosas (Cuaresma, Pascua, Habeas, Todos los Santos, Navidad, etc.) (...) La sociedad urbano industrial ha secularizado y desnaturalizado (...) las manifestaciones de la vida colectiva.”*

Todo esto sugiere la necesidad de establecer las relaciones entre artesanía y mundia-



Taller de cerámica de Fabiola Roura  
Azuay – Ecuador  
Fotografía: Juan Carlos Astudillo

lización en tanto definición de particularidades y de determinar los problemas que brotan de su relación así como los niveles de resiliencia de los artesanos y las artesanas que les permitan grados de lucha, adaptabilidad y coexistencia en el mundo contemporáneo.

El continente en el presente está signado por el sistema mundo, lo cual era impensable años atrás. La contemporaneidad nos remite a la existencia de elementos profundamente dinámicos que se expresan en la revolución científico-técnica. La nueva condición de los procesos de producción y productividad configura un panorama marcadamente agresivo para la artesanía; por ende la vulnerabilidad en términos económicos, sociales y culturales de los artesanos y artesanas ha crecido. Todo lo que traen consigo la revolución científico-técnica y el conocimiento, envuelto en la capacidad de producir valor por sí mismo, hace que el problema de la artesanía se vea enfrentado a rigores que antes no tenía, rigores especialmente vinculados a la producción y la productividad.

Ya no nos alcanza con el hecho de definir que la artesanía tiene que provenir de la ligazón con la cultura y producir objetos útiles y bellos. En el presente la artesanía es eso pero de hecho es muchísimo más que sólo eso y aquélla es una visión miope de la historia y de la dinámica productiva mundial que además denota una perspectiva de clase desde la cual se ve a los artesanos empobrecidos como obligados a ser productores de bienes culturales útiles y bellos para el consumo de las élites urbanas.

El mundo contemporáneo revela una fase histórica inusitada respecto de la producción, en cuya historia jamás se habían producido tantos bienes materiales y además la gran mayoría con un período de vida útil ínfima, elevando hasta niveles anteriormente no conocidos la producción de energías y el nivel de entropía.

Mujeres de San Miguel de Porotos (Azogues - Ecuador) elaboran ollas de barro de la misma manera como se hacían las viejas vasijas que en el siglo XV los pueblos ancestrales utilizaban como tumbas en los entierros andinos

La artesanía tiene en la historia diverso peso social. Sin lugar a dudas, a partir de la revolución industrial y en sus diversas etapas se vieron afectadas por la pérdida de su papel preeminente en la estructura general de la sociedad. Ilustrativo es el análisis de la ubicación social de los artesanos y la dinámica económica en la época colonial en el territorio de las Indias. Desarrollar una idea y extrapolarla a partir del análisis de la situación de los artesanos de Cuenca hacia los siglos XVI y XVII nos permite colegir la situación de

*“sastres y su enorme prestigio social, los herreros y los niveles de su influencia a tal punto que el ramo estuvo desempeñado solo por europeos (...) (siendo ésta) una situación que caracteriza a ciudad (...) de México (...) pintores (...) (con una) actividad que ejercían miembros de la nobleza indígena... (así como) zapateros (...) cerrajeros (...) carpinteros (...) (que poseían peso económico y ascendían socialmente).” (Arteaga 2000: 143-150).*

En contraste, los indicadores generados a partir de un estudio impulsado en el año en



curso sobre la base de análisis de fuentes secundarias del Censo Nacional realizado en el año 2010 en Ecuador, muestran la vulnerabilidad de la condición de existencia de los artesanos y artesanas. Así, el 0.69% de la población económicamente activa del país se reconoce a sí misma como artesana artífice; el 83% de los artesanos no se encuentran bajo la protección de la seguridad social y el 25% de los artesanos y artesanas son menores a 18 años, todo lo cual revela que se trata de un grupo productivo con incidencia marginal en la economía nacional, alta vulnerabilidad social y bajo recambio generacional (Beltrán, Orellana 2012).

### **La globalización y las contradicciones internas de la artesanía**

La artesanía históricamente ha tenido que enfrentar contradicciones internas y la globalización plantea un escenario nuevo, con argumentaciones desconocidas.

La artesanía reveló su primera contradicción interior respecto de que las élites se apoderaron del plusvalor generado, lo que impedía siquiera reproducir la fuerza de trabajo en la unidad productiva. Esta ha sido en la historia la principal contradicción que el proceso de producción ha puesto en evidencia; sin embargo, la fase contemporánea de la historia y la mundialización de la economía que se caracterizan por mercados interdependientes altamente industrializados, una enorme producción de

bienes de consumo, un ciclo de vida del producto cada vez más corto, amplias ofertas productivas, un impresionante nivel de innovación tecnológica, costos de producción ínfimos, cadenas de distribución a escala global y patrones culturales y simbólicos altamente homogenizados, genera otras contradicciones internas en el proceso de producción artesanal.

La segunda contradicción de la artesanía radica en que son en esencia manifestaciones individuales de cada territorio, muestras vivas de identidad que corren el riesgo de desaparecer respecto de la estandarización de las sociedades a nivel mundial y las demandas de producción y consumo que no reconocen particularidades locales.

La tercera contradicción alude al hecho de que los procesos de producción artesanales no son continuos debido a que se complementan con otras actividades con volúmenes de su producción son muy bajos, pues responden a la satisfacción de demandas familiares o a requerimientos comerciales micro regionales; contrariamente a lo que el mercado contemporáneo exige: una producción regular, innovación productiva constante y altos niveles de productividad.

La cuarta contradicción interior de la artesanía en la contemporaneidad, nos remite al hecho de estar destinadas a varios nichos de mercado en los cuales se establecía una relación casi personal entre el productor y el comprador. El tiempo de vida útil del producto estaba definido por la durabilidad de los materiales ante los procesos naturales. La globalización plantea condiciones totalmente distintas; hoy los mercados buscan productos masivos a precios ínfimos y con un período de vida útil sumamente limitado.

El sentido de prelación en el mundo de la economía ha cambiado y hoy está regido por la especulación, el comercio y en último lugar la producción en detrimento de los parámetros históricos que sustentaban la relación seres humanos-consumo, expresándose el sentido de prelación en la relación producción consumo.

Hoy es necesario en América analizar las condiciones señaladas tanto respecto de la mundialización del comercio y los merca-

*(...) “el 0.69% de la población económicamente activa del país se reconoce a sí misma como artesana artífice; el 83% de los artesanos no se encuentran bajo la protección de la seguridad social y el 25% de los artesanos y artesanas son menores a 18 años”(…)*

dos cuanto de la situación de la artesanía y delinear los espacios en donde éstas pueden existir, no sólo como objetos sino también en tanto son manifestaciones tangibles de seres humanos ligados a estructuras sociales con expresiones culturales sustanciales en la historia.

También amerita análisis la situación de varios núcleos de artesanos que ante la nueva dinámica que surge entre la globalización y las contradicciones internas de la artesanía, dejan de ser productores y asumen activamente un papel de comerciantes, entre cuyos casos quizás uno de los más emblemáticos en América sea el de los comerciantes otavaleños que de productores de artesanías en el siglo XX devinieron en dinámicos emprendedores comerciales que hoy colocan en mercados de diversas partes del mundo una pretendida producción artesanal de grupos indígenas, proveniente en gran medida de la zona norte de Ecuador pues en gran medida responde a la hibridación entre diseños étnicos y procesos de producción industrial.

Es importante también analizar el hecho de que al determinar con claridad que económicamente la opción de sobrevivencia viene ligada al comercio y no a la producción, la red de comercio sugerida como ejemplo y otras más en el continente, han implementado un elemento más complejo y no estudiado: el comercio de productos manufacturados en China con motivos étnicos provenientes de varios países de América, con lo cual se desarrolla en la práctica una propuesta objetiva pero profundamente discutible de vinculación de las artesanías de América a la globalización.

Si la vieja escuela antropológica o culturalista analizaba la artesanía en tanto objetos físicos bellos con función de uso, ignorando su valor de cambio y las relaciones económicas y de poder que de este proceso surgían; el presente nos demanda ampliar el horizonte de análisis a la producción, productividad, comercio y mercados, y es que hoy concurrimos al fenómeno de la globalización expresada en los mercados y

Mercado del Poncho o Mercado Central  
Otavalo - Ecuador



*(...) “el plusvalor —de la artesanía— es arrebatado por una sociedad que permanentemente ha marginalizado a los artesanos y artesanas y que carece de reconocimientos objetivos.” (...)*

en la gran mayoría de centros de comercio artesanal de América.

En el pasado, en una pequeña ciudad de los Andes, en una población de la foresta brasileña o en un mercado indígena guatemalteco, era impensable la comercialización de objetos textiles provenientes de la China con motivos alusivos a diseños de los pueblos de América, talabartería proveniente de Pakistán, complementos de madera traídos de la India, o cestería importada de Tailandia. Esto y mucho más se vende como artesanías o como manifestaciones de comercio “étnico” en nuestros mercados o en las grandes cadenas de tiendas, viva expresión del fenómeno de la mundialización.

El presente nos vuelca despiadadamente sobre nosotros mismos y denuncia los límites de una actividad que difícilmente posee una estructura de costos, específicamente de costos fijos y, por ende, permite llevar un control económico de sus procesos; además, gran parte del comercio artesanal no reconoce los parámetros de comercio justo y no establece un valor de cambio, pues al considerar la materia prima sólo en forma parcial, entrega el plusvalor de las piezas a los agentes económicos.

Es necesario debatir las contradicciones internas de la artesanía en medio de la mundialización y entre estas, la forma cómo el excedente económico de la producción artesanal, el plusvalor es arrebatado por una sociedad que permanentemente ha marginalizado a los artesanos y artesanas y que carece de reconocimientos objetivos.

Es necesario que salga a la luz el hecho cierto de que casi todos los países del continente adolecen de políticas públicas o en el mejor de los casos son deficitarios, cuando es menester proteger, defender y potencializar al sector, definiendo con claridad las condiciones existenciales así como las estrategias de producción, opciones de productividad, nichos de mercado, redes de comercio, cadenas agregadoras de valor.

### **La artesanía una manifestación esencial de la vida**

Sin desmedro de lo anterior la artesanía en parte y misteriosamente trasciende el mercado y la contemporaneidad; condensa en sí manifestaciones y símbolos provenientes de un tiempo milenario, a pesar de los avatares ligados a las profundas modificaciones experimentadas en el mundo con los procesos industriales, la masificación de la producción y la trivialización del consumo.

La artesanía está allí, humildemente viva, con raíces profundas; su existencia se debe desde la condición creadora interna de los seres humanos. No es un acto intelectual o de fuerza corporal; es en estricto sentido, una manifestación tangible de la esencia humana, del corazón y a partir de esta condición responde a las necesidades interiores más puras de los seres humanos y de los pueblos y para prolongarse en el tiempo utiliza la trasmisión oral de conocimientos de padres a hijos, de abuelas a madres, de maestros y maestras a aprendices. Al estar sustanciada en la magia de la palabra contrasta con la lógica occidental que ajusta el aprendizaje a

la enseñanza escolástica: lógica, razonada y escrita; sustancia su razón de ser en el conocimiento experiencial y ágrafo.

La artesanía es además vehículo de divulgación de una calidad de vida diferente, de la posibilidad de organizar el consumo y la existencia con bienes que provengan de una cualidad distinta y no sólo ocupen un espacio sino que lo llenen con una presencia que trasciende el objeto mismo. Por ende la artesanía, su producción y consumo, posibilita expandir las capacidades humanas, tanto del ser que la produce cuanto de aquel que la consume; un espacio donde se reconoce el potencial de las habilidades humanas como *“fundamento del capital humano en el desarrollo económico... considerando en última instancia el desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas y valoradas libremente.”* (Sen 1998: 88-89), posibilitando abrirse a una visión de la vida “nueva” o quizá profundamente antigua.

Hoy desconocido e ignorado por la dinámica de la contemporaneidad, el “Alli Kawsay” es un concepto de organización vital expresado por los viejos pobladores del mundo andino, con manifestaciones análogas en diversas sociedades del mundo; ha sido el patrón de vida y existencia que ha perdurado hasta la irrupción de la moderni-

dad, y concibe al ser humano en su vínculo con la naturaleza y lo sagrado y esta triada como el eje de la existencia.

La vida buena o vida en equilibrio es la razón de la existencia, no la acumulación. El buen vivir o *“Sumak Kawsay”* comprendido *“como la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos en paz (...) (con) tiempo para la contemplación(...); donde “las libertades y oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos y colectivos se amplien y florezcan.”* (Ramírez Gallegos, 2010: 60-61).

Décadas atrás parte de la comunidad científica mundial cuestionaba la hipótesis Gaia, sin embargo hoy son muy pocos quienes no aceptan que el planeta vive, por decir lo menos, una profunda modificación de los ciclos naturales y por ende una marcada incertidumbre con respecto a las formas de organización humana y su relación con la naturaleza.

Así hoy, cuando más voces aluden a que estamos frente a una crisis civilizatoria, debemos preguntarnos si una actividad tan humilde, sencilla y profunda como la artesanía puede aportar a un mundo dominado por valores opuestos a ésta, después de que la modernidad y el mundo contemporáneo

El gozo y la alegría al contemplar artesanías de calidad, apoyan el bienestar tanto de quienes las producen como de quienes las consumen.



la fueron acorralando hasta las entre sombras. La respuesta nos remite a la constatación de que *“en los sectores marginados por la crisis y en grupos contestatarios a los estilos de desarrollo dominantes, es que se generan procesos contra hegemónicos en que satisfactores y bienes económicos vuelven a subordinarse a la actualización de las necesidades humanas.”* (Max-Neef 1993: 55).

La respuesta no se escribe en imbricados conjuntos conceptuales o en el sortilegio de la palabra, sino en silenciosos y sostenidos procesos colectivos que evidencian su “capacidad de hacer”, su fortaleza ante la contemporaneidad sostenida en lo simple y sobrio.

Al ser la artesanía una manifestación esencial de vida, una forma de organización de la existencia de muchos pueblos, va hilvanando la vida en lo sencillo y frugal. La artesanía desde su condición cuestiona el orden imperante como descaro de la opu-

lencia productiva que no reconoce límites, que plantea indicadores de consumo como únicos satisfactores.

La artesanía nos lleva a transitar el olvidado camino de la humildad en la relación con los otros seres humanos y con la naturaleza. Quizá en su potenciación resida uno de los secretos de tornar al planeta menos vulnerable ante los impensados cambios que se aproximan, nos demanda volver a redescubrir que lo pequeño es hermoso o que tal vez es necesario acercarnos a la posibilidad de ser tocados por la humildad del Swadeshi de Gandhi, en tanto tratado de una vida en equilibrio.

Tal vez sea el camino necesario para volver a una condición de vida simplemente más humana. Volver al sentido de lo humilde y reconocer en esto, la posibilidad de trascender.

## Bibliografía consultada

Acosta Alberto y otros. **Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad.** Ediciones AbyaYala, Quito, 2009.

Acosta Alberto. **El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo.** Ediciones AbyaYala, Quito, 2009.

Acosta Alberto. **Soberanías.** Ediciones AbyaYala, Quito, 2010.

Arteaga, Diego. **El Artesano en la Cuenca Colonial (1557-1670)**, Casa de la Cultura núcleo del Azuay, Cuenca, Ecuador, 2000.

Arteaga Diego. **Los Artesanos de Cuenca, en el siglo XIX.** Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, Cuadernos de Cultura Popular N° 23, Cuenca, diciembre 2006.

Beltrán Romero Pablo y Orellana Bravo Mercy. **Caracterización de los Artesanos Artífices en el Ecuador en base a información secundaria,** Cuenca, Ecuador, 2012.

Boaventura de Sousa Santos. **Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad, en Plurinacionalidad: Democracia en la Diversidad,** AbyaYala, Quito, 2009.

Contreras Jesús. **Patrimonio y Globalización, el caso de las Culturas Alimentarias, en Patrimonio e Interdisciplinarietà.** Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú, 2002.

Gudynas Eduardo. **El Mandato Ecológico. Derechos de la Naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución.** Ediciones AbyaYala, Quito, 2009.

Max-Neef Manfred. **Desarrollo a Escala Humana, Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones,** Editorial Icaria, España, 1993.

Ramírez Gallegos René. **Socialismo del Sumak Kawsay o Biosocialismo Republicano**

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. **Los nuevos retos de América Latina.** SENPLADES, Quito, 2010.

Sen Amartya. **Las Teorías del Desarrollo a Principios del Siglo XXI.** Universidad Nacional de Colombia, Cuadernos de Economía 29, Facultad de Ciencias Económicas, Colombia, 1998.

Tortosa José María. **Mal desarrollo y Mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial.** Ediciones AbyaYala, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2011.

Universidad de Cuenca-SENDAS. **Ciudadanía y Desarrollo Local.** Módulo II: Teorías del Desarrollo y Género, Postgrado en Género, Universidad de Cuenca, febrero 2002.

Wallerstein, Immanuel; **Conferencia Magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología,** México, México, 1995.